

Espacios de Poder y elites regionales. El caso del gran Concepción en Chile y la Confederación de la Producción y el Comercio en el siglo XX.

Moyano Barahona Cristina Andrea.

Cita:

Moyano Barahona Cristina Andrea (2013). *Espacios de Poder y elites regionales. El caso del gran Concepción en Chile y la Confederación de la Producción y el Comercio en el siglo XX. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/324>

**Espacios de poder y elites regionales. El caso de la Cámara del Comercio y la
Producción de Concepción entre 1950 y 1970.**

Dra. Cristina Moyano B.

Universidad de Santiago de Chile (cristina.moyano@usach.cl)

Dr © Danny Monsalvez A.

Universidad de Concepción (dannymonsalvez@udec.cl)

Introducción:

En esta exposición nos interesa en primer lugar, ocupar el foco microespacial teniendo como centro el concepto de meso región. Abordaremos en particular la zona denominada como El Gran Concepción, definida como un espacio con cierta cohesión histórica, que no responde directamente a una división política administrativa y que agrupa la zona de Concepción (como polo administrativo y político), de Talcahuano (industrial y pesquero) y de Lota y Coronel (carbonífero) (Hernández, 1983).

En segundo lugar, definido el espacio, nos interesa adentrarnos en el análisis histórico de un actor escasamente estudiado por la historiografía: las elites regionales, partiendo de la base de que para su comprensión no es posible realizar una distinción clara y separada de las elites políticas, sociales y económicas, sino que es necesario reunir estos tres componentes para pesquisar el desarrollo y transformación de este actor social, relevante para las dinámicas sociales de una región, pero también para la gobernanza y relación con el Estado nacional, de allí que nuestro actor clave sea la “elite regional”, que estructura ante sí los componentes del prestigio, el poder y la riqueza¹.

¹ Al respecto ver: Gazmuri, Cristian. “Notas sobre las elites chilenas 1930- 1999”. Documento de trabajo N° 3, PUC, Instituto de Historia, 2001. En una perspectiva interesante también vincula elite social y económica con elite política el estudio de Arturo Fontaine Talavera. “Tendencias hacia globalización en Chile”, en Globalizaciones múltiples: la diversidad cultural en el mundo contemporáneo. 2002. Sobre los distintos aspectos de la elite chilena, ver Patricio, Valdivieso. “Estrategias políticas de acercamiento a las nuevas elites chilenas”, Fundación Konrad Adenauer, 2006.-

Nos interesa en particular además, desarrollar el concepto de sociabilidad, por cuanto, poner el foco en los espacios donde la elite circula, se reafirma y desde donde se toman las decisiones, es clave para sustentar espacialmente la propia generación del poder que las mismas detentan. Para esta exposición en particular trataremos de vincular dos espacios de asociatividad claves en la zona del Gran Concepción, nos referimos a la “Cámara de la Producción y el Comercio de Concepción” (CPCC) y al “Club Concepción”, para el período que se extiende entre 1950 y 1970.

Hemos seleccionado el período que se extiende entre 1950 y 1970, por cuanto durante este lapsus temporal se experimenta el máximo apogeo de la intervención del Estado en la economía de la zona, a través de la creación y consolidación de importantes empresas industriales en las que el Estado tienen control de la propiedad y que forman parte del diseño del modelo Industrializador Sustitutivo de Importaciones implementado a partir de fines de la década de 1930.

A propósito de las élites y la historiografía

El estudio de las elites ha despertado en las ciencias sociales un interés de larga data, sin embargo, poco se ha trabajado desde los espacios regionales y menos aún, respecto de los espacios de asociatividad. Para este trabajo, entenderemos por élite a “un conjunto de individuos que detentan posiciones de autoridad en organizaciones de gran tamaño y que comparten, en al menos un mínimo grado, percepciones comunes, creencias y valores” (Ossandón, 2013: 31).

Según Ossandón, el estudio de las élites en las ciencias sociales, se ha ocupado prioritariamente del conjunto de relaciones que conectan a los actores dominantes, más que en las diferencias entre distintas posiciones en una determinada escala social (Ossandón, 2013: 32), cuestión que proviene del fuerte influjo que en este tipo de estudios generó la propuesta teórica y analítica de Wright Mills. Sólo recientemente en las ciencias sociales nacionales, los estudios sobre las élites se han concentrado en las dinámicas relacionales de

las mismas, para evitar los estudios estáticos que habían predominado, particularmente gracias a la incorporación del análisis de redes sociales.

Para el caso de la historiografía, hemos podido detectar no sólo un desbalance de estudios respecto de las élites en general, comparado con otras ciencias sociales, sino que un uso poco preciso de la categoría misma. Al respecto queremos señalar, que en nuestra disciplina:

1. Se ha tendido a homologar clase dominante, burguesía u oligarquía como sinónimos de elites, primando la asociación al lugar que se ocupa en el campo de la producción de la vida social, así como elementos que tienen que ver con la conciencia de clase de grupos visibles en las cúpulas de poder político en los distintos países latinoamericanos y en particular, en el chileno. Bajo estos enfoques hay una tendencia al desdibujamiento de los componentes diversos en el origen conceptual de los términos que tienden a homologarse, así como de las posibilidades de pensar una elite con heterogeneidad social en su propia composición histórica. (Stuven: 2000; Salazar:2006; Jocelyn Holt: 2008, Stabili: 2003)
2. En segundo lugar ha existido una invisibilización de los actores regionales, suponiendo que la elite es una sola y que no se define en torno a espacios locales. (Vicuña: 2006; Stuven: 2000; Jocelyn Holt; 2008; Gazmuri: 2009) Esta consideración subordina una visión, fundamentada, del gran centralismo del Estado chileno, para invisibilizar los espacios locales de generación, circulación y reproducción del poder (Salazar: 2006). Lo anterior ha generado que los estudios que abordan a las elites tiendan a referenciar mayoritariamente al Estado central, ubicado para el caso chileno, en la capital de una República unitaria y que se ha caracterizado por reprimir fuertemente cualquier indicio de fragmentación por la vía de un federalismo moderado que pudiera generar instancias de poder local reconocido por el conjunto de la nación (Salazar: 2006).
3. Como consecuencia de lo anterior, la no recurrencia a espacios regionales y/o locales ha llevado a la no incorporación de las dinámicas de “sociabilidad situadas”,

como indicador clave para estudiar las formas de circulación, cambio y reproducción de las mismas. Esto redundaría en estudios que suponen a la elite tanto en su dimensión económica, bajo distintas categorías históricas que dan cuenta de los modelos de desarrollo predominantes: “Latifundistas”, “empresarios”, “Mineros” (Nazer, 2013), entre otros, así como la dimensión política: “presidentes”, “senadores”, “diputados” y “dirigentes políticos partidarios”, o que tratan la sociabilidad desde una perspectiva anecdótica y o de prácticas simbólicas culturales que pone énfasis en la fiesta, el banquete y en la escenificación del poder, pero no desde una perspectiva de las dinámicas de construcción de redes y de mundos de la vida común (Vicuña: 1996 y 2006). Estos actores tienden a analizarse sin una referencia espacial, por lo que su actuación se difumina en un espacio nacional, toda vez que la apuesta por esta clasificación cualitativa lleva a una consideración de sujetos que participan de un solo ámbito de la vida social, fragmentando precisamente las dinámicas de asociatividad de los actores en espacios en cuya circulación se estructuran las redes del poder.

4. En cuarto lugar han predominado los supuestos que las elites políticas son el principal actor y sinónimo de elite en su conjunto, no considerando las conexiones entre poder económico, social y político (Silva: 2010). En otras palabras, lo político, entendido como dirección del Estado, consume la principal preocupación por las elites, abandonando las relaciones con otros ámbitos de origen del poder que fundamenta la actuación in situ de las mismas. Para nosotros tres son los conceptos claves que cualquier estudio que centre su atención en las elites y su historicidad debe considerar: el poder, el prestigio y la riqueza.
5. En quinto lugar, para el caso de los estudios regionales y en general para el estudio de las elites se baraja el problema de la definición a priori de quienes forman parte del conglomerado. La definición funcional de elites, obliga al investigador a definir al inicio de la investigación los ámbitos de acción, así como los atributos, de quienes podrían formar parte de las elites, deshistorizando los espacios de configuración de poder. Predomina aquí una visión presencialista, toda vez que se

asume que en un presente X quienes ejercen poder político o económico, fueron los mismos que lo hicieron en el pasado. El ejemplo más sintomático es el que actualmente homologa “tecnocracia” con “elite” y que busca en la administración del Estado nación a los miembros de la misma, sin considerar con ello que no siempre los administradores del Estado tuvieron el poder de la racionalización tecnocrática que hoy los lleva a ocupar un espacio dentro las sociedades contemporáneas (Silva: 2010). Por ello compartimos la premisa de Vilasante quien plantea que “las redes, vínculos y conjuntos de acción, no son algo estático, sino profundamente dinámico” (2002:34) que cambian, tanto en las circulaciones producidas dentro de un mismo presente o mundo de la vida, así como a lo largo del tiempo.

6. En sexto lugar y en conjunto con lo anterior, la determinación a priori del atributo que define a la elite, implica la consideración de sujetos unidimensionales, por lo que los estudios se orientan al marco sobre el cual actúan dichos sujetos, sin considerar los espacios de roce, circulación y conexiones con otros grupos, cuestión que en la teoría de redes, suele ser fuente de poder. Por lo tanto, surge el problema relativo a la homologación de las elites al mundo empresarial o al mundo político, no estableciendo dinámicas relacionales entre los actores, y sobre todos en los intersticios de sociabilidad en los que se constituye el prestigio social como principal indicador de quienes forman parte de una elite en sentido funcional. En ese sentido, volvemos a compartir la premisa de Tomás Vilasante, quien plantea que es necesario entender que “nuestros comportamientos, como soportes de relaciones sociales, dependen de cómo funcionan las redes en las que nos encontramos en cada caso. Y, las reglas de comportamiento de cada red es algo que debemos estudiar por la etnología de las sociedades complejas. Sin duda cada red está influenciada decisivamente por los condicionantes económico-políticos y por los espacios en que vive”(2002:14). Así, es en la cotidianeidad, en el compartir espacios en común donde se van generando lazos y visiones de mundo compartidas, que se forman la identidad de las elites y que participa de la propia generación de poder.

Espacios de asociatividad: El prestigio y la influencia.

De esta forma, tanto la espacialidad como la temporalidad en los estudios sobre las elites son claves, porque varios de los límites previamente identificados provienen del uso irrestricto de categorías provenientes de otras ciencias sociales, en las cuales la variable temporal ni la espacial son consideradas fundamentales en la constitución del fenómeno. En esta investigación partimos de la consideración que entre los años 1957 se comenzó a implementar en Chile una segunda fase de las políticas desarrollistas², ante el agotamiento de una primera fase instalada con los gobiernos radicales y que llega hasta el segundo gobierno de Carlos Ibañez del Campo. Esta segunda fase se caracterizó por intentar instalar un nuevo modelo de desarrollo económico, con una base más tecnocrática desde el Estado y con políticas que afectaron básicamente al sector industrial, intentando pasar a una segunda fase de industrialización (Palma, 2009) . Estas políticas implicaron un proceso de “modernización” y potenciamiento de las labores del Estado y de las formas de administrar el propio territorio. Así, viejas creaciones como la CORFO cambian sus dinámicas de intervención y desde el Estado central se comienza a pensar de manera sistemática el desarrollo territorial de nuestro país, un buen ejemplo de ello es la creación de ODEPLAN en 1965 (Arenas, 2009).

Este proceso introdujo en los distintos espacios regionales efectos diversos. Para nuestro caso de estudio, la meso región del Gran Concepción, se convierte en un foco clave para el análisis de esas políticas y el efecto que tuvieron en las rearticulaciones de las dinámicas

² Al respecto ver Meller, Patricio, *Un siglo de política económica chilena (1890-1990)* (Santiago, Andrés Bello, 1996). Muñoz, Oscar, *Crecimiento industrial de Chile, 1914-1965* (2ª edición, Santiago, Universidad de Chile, 1971) y *Los inesperados caminos de la modernización económica* (Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1995). Pinto Santa Cruz, Aníbal, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Santiago, Del Pacífico, 1973). Lüders, Rolf J., “The Comparative Economic Performance of Chile: 1810-1995”, en *Estudios de Economía*, vol. XXV, N° 2, 1998. Sergio Molina, *El proceso de cambio en Chile*, Santiago, Universitaria, 1970. Markos J. Mamalakis, *The Growth and Structure of the Chilean Economy. From Independence to Allende*, New Haven & London, Yale University Press, 1976. Luis Ortega *et.al.*, *Cincuenta años de realizaciones. Corfo 1939.1989*, Santiago, Corfo, 1989

del poder, el prestigio y la riqueza en la zona, debido a que fue uno de los espacios privilegiados de la intervención del Estado y de las nuevas políticas de industrialización. En ese sentido, cabe destacar que la meso región de Concepción tuvo un importante desarrollo autónomo (parafraseando a Carmagnani) en el siglo XIX³, así como durante el siglo XX, respecto de los procesos de industrialización, colaborando con ello al desarrollo económico y social del país. Es interesante constatar en la zona la convivencia de importantes emprendimientos regionales en convivencia con empresas nacionales y más tarde del Estado, convirtiéndose en un espacio cuya constitución histórica requiere atención, debido a los grandes cambios que experimentó a partir de la segunda mitad del siglo XX, pasando de un polo de desarrollo industrial a una zona desindustrializada y con fuerte presencia del sector terciario. Se le suma a lo anterior, un desarrollo político, social e intelectual relevante, consignado por la instalación de la primera universidad regional con incidencia nacional, cuna de importantes líderes políticos e intelectuales, así como de movimientos políticos, que dieron forma a la identidad regional que representa nuestro espacio de estudio y que había manifestado ya en el siglo XIX, elementos de distanciamiento, diferenciación e integración con la capital (Perez: 2010).

En esa perspectiva no es posible pensar a las élites de forma uniforme ni homogénea. La aplicación de las políticas centrales respecto de las dinámicas de desarrollo no pueden entenderse en una perspectiva lineal o unidimensional. Las elites colaboran y resisten simultáneamente, precisamente porque aquello es parte de la posibilidad de su propia permanencia. De allí que los espacios donde se construye el prestigio social, fundamento visible del poder de las elites, sea clave para poder indagar en ese período de transformaciones.

Para este estudio en particular nos interesa analizar los espacios de sociabilidad y las redes que se estructuran en torno a ellos. Los clubes sociales, los espacios universitarios, la pertenencia a directorios de empresas relevantes en el desarrollo económico de la región, las asociaciones gremiales y las estructuras partidarias, así como altos funcionarios de la burocracia estatal, se vincularían de diversa forma y con distinta intensidad en distintos

³ En el siglo XIX Concepción demostró autonomía económica pero también política, levantándose en dos oportunidades contra Santiago por disputas con el poder central, visibilizando a su elites política y social.

momentos históricos. Así en una época de profundas transformaciones en las formas en que se planifica el desarrollo nacional y que afecta a las políticas de desarrollo regional, queremos estudiar cómo se modificaron esos patrones de relaciones de la elite.

Para esta exposición nos centraremos en dos espacios de asociatividad importantes en la zona del Gran Concepción. En primer lugar, en el Club Concepción, entidad creada fines de 1860, cuyo principal objetivo fundacional fue constituir una dinámica de sociabilidad que permitiera a sus integrantes consolidar su propio prestigio social por medio de la membresía y a través de ello, fortalecer a la propia elite penquista, en un período de mayor diversificación de las actividades económicas. Como planteaban sus estatutos fundacionales “servir para el pasatiempo y el negocio de sus asociados”.

Este Club, a diferencia de las primeras asociaciones de colonia, nació más que para reunir a miembros de una misma nación en territorio extranjero, mantener el idioma, las costumbres y generar dinámicas de ayuda solidaria entre esa “comunidad imaginada”, como una instancia de reunión visible de los vecinos más “prominentes” de la ciudad, imitando lo ocurrido en Santiago con el Club de la Unión. En ese sentido, consideraremos al Club de Concepción como un espacio de sociabilidad para la generación del prestigio.

La segunda de las instituciones es una institución de poder en sentido distinto, ya que se estructura en 1927 para representar los intereses de un sector económico de la zona penquista. Nos referimos a la Cámara del Comercio y la Producción de Concepción, que para este estudio será entendida como un espacio de asociatividad para el ejercicio de la influencia.

En el caso de la CCPC, prestaremos especial atención a la constitución de su directorio, ya que estos son espacios donde “confluyen las preocupaciones, aspiraciones e intereses de los dueños de las organizaciones que movilizan la economía del país, de políticos y gobernantes a cargo de empresas estatales y del sector público, de ejecutivos y de líderes de diverso tipo de organizaciones” (Salvaj, 2013:56)

Para Salvaj (2013), “la participación en un directorio otorga la oportunidad para los propietarios, tanto privados como públicos, de ejercer el control que le proporcionan sus acciones, sea de manera directa o a través de representantes de confianza que tienen competencias específicas para ello. En un directorio se comparte información y conocimiento que les permite a los propietarios y ejecutivos mejorar la calidad de las decisiones estratégicas. Los ejecutivos que ocupan además el cargo de director, encuentran en el directorio una fuente de estatus y legitimación de su desempeño en el mundo empresarial, así como conocimiento e información acerca del contexto que es útil para ejercer sus funciones” (56)

De esta forma, la participación en un espacio común de conocimiento y decisiones permite ir construyendo visiones compartidas sobre la realidad, que fundamenta el ejercicio y la disputa por la influencia en materia de decisiones de quienes forman parte de la organización. De allí que el directorio “se transforma en una herramienta de estrategia política y de influencia donde interactúan los poderes políticos, sociales y el mundo empresarial” (Salvaj, 2013:57).

Dado lo anterior pondremos especial atención a la constitución de los directorios de la CPCC durante este período de estudio, analizando la composición del mismo y las empresas que representan, así como su vinculación con el espacio de prestigio antes indicado, para analizar cómo circulan y se consolidan las dinámicas de generación del poder en escala local. Ambos espacios, por tanto, tienden a construir redes de circulación de sujetos, lo que muestra cómo las elites van estructurando su propia condición de tales.

Espacios de generación del prestigio social: El Club Concepción.

Si tomamos el Club de Concepción a partir de la segunda mitad del siglo XX, y en particular en los años que nos interesa podemos advertir los siguientes elementos característicos:

Entre 1950 y 1970 el Club Concepción experimentó un importante aumento de sus miembros, asociado a un momento de mayor diversificación de la economía producto de las propias políticas de desarrollo nacional que situaron a Concepción como un polo de desarrollo industrial. (Muñoz, 2000)

Los nuevos miembros del Club tenían un marcado corte industrial, creciendo exponencialmente el número de ingenieros, industriales y empresarios, que se integran a la entidad para compartir espacio con antiguos miembros vinculados a la actividad comercial y agrícola, que había marcado el perfil sociobiográfico desde su fundación. Hacia 1970 casi el 28% de los miembros declaraban como profesión ser ingenieros, un 3% empresarios, un 10% profesiones liberales y sólo un 2% agricultores. (Archivos del Club Concepción)

1972 es el año en que mayor número de socios registra el Club y en las memorias del mismo, se explica esta alza producto de la importante polarización política que vive el país y que hace que sus miembros vean en este espacio un lugar apropiado para construir las redes de asociatividad que exceden el mundo político y desde donde fortalecieron su posición como “elite social” en oposición al gobierno de la Unidad Popular.

A partir de ese año comienza a decaer rápidamente el número de socios activos y en 1976 cambia nuevamente el perfil de los mismos, debido a que el 67% de los antiguos miembros se han retirado de dicho espacio de sociabilidad, dando cabida a un recambio significativo en su composición, por nuevos ingenieros, abogados, médicos y comerciantes de la zona. Sería interesante constatar aquí, cómo se fue modificando la construcción del prestigio en la zona estudiada y cuáles fueron los nuevos espacios que han surgido para cumplir esta función.

En ese sentido, la propia evolución del Club Concepción como espacio de sociabilidad de las elites permite dar cuenta de qué manera, pese al recambio de las elites, sigue manteniéndose como un lugar para fortalecer los lazos identitarios que fundamentan el prestigio y el reconocimiento social de los nuevos miembros.

Resulta interesante destacar que el Club Concepción se convirtió en un especie de irradiador de acciones de asociatividad que permitieron extender el poder social de la elite en otros espacios de sociabilidad. Por ejemplo, entre los años 1900 y 1950 miembros destacados del Club participan de la creación de la Universidad de Concepción, Rotary Club, Sociedad Anónima Puente Bío Bío, Asociación Pro Defensa y Adelanto de Concepción, Club de Leones, entre otras. Sin embargo, a partir de 1950, la influencia como conglomerado tiende a disminuir en forma directa, debido a la mayor importancia que tendrán los espacios de decisión tecnocrática y política en la zona, por lo que resulta interesante analizar los vínculos de los miembros del Club Concepción con el parlamento y la administración política regional.

Sin embargo, pese a lo anterior, muchos de sus miembros participaban de asociaciones gremiales y desde allí ejercieron influencia en las acciones que incidieron en políticas públicas sectoriales y regionales. A ese respecto queremos vincularlo con la CPC de Concepción y la función de este espacio de influencia en la zona.

Espacios de generación de influencia: la CPCC y su directorio.

Tal como informa Javier Rivas (2012) la CPC de Concepción nace en 1927 a propósito de una coyuntura política referida a la normativa que pretendía regular las quiebras. A partir de ese hito fundacional, la Cámara declara como sus principales propósitos **a)** Gestión y difusión de información y documentación, **b)** Representación de sus asociados frente a servicios del sector público y privado, y **c)** Generación de redes de cooperación e influencia, principalmente al interior del sector comercial e industrial, tanto regional, como nacional e inclusive internacional. Por último, en lo concerniente a sus atribuciones, planteamos que la Cámara desarrolló escasas funciones de cara a la generación de políticas públicas para los sectores de su interés, procediendo en ese campo mediante la adhesión a iniciativas de organizaciones de carácter inter regional, como la CCC, la SOFOFA, o la CPC, consecuentemente con el carácter de articuladora de redes que asumió la Cámara penquista. Mientras tanto, en la misma línea, a nivel intra regional, la atribución que sostuvo mayor permanencia a lo largo del tiempo fue de la de árbitro y asesora en la gestión

y resolución de controversias comerciales entre miembros del rubro, o bien entre estos y organismos de gobierno.

Dicho en palabras más contemporáneas, la CPC de Concepción se articuló como un importante espacio de lobby de sus miembros respecto de las autoridades y políticas públicas y como conciliadora de los intereses de sus propios miembros.

Según Rivas, a lo largo de su historia registra a un universo heterogéneo de actores -en términos de capacidad productiva y financiera-, y al mismo tiempo ha exhibido importantes niveles de asimetría en el acceso a su cuerpo directivo -lo cual se ha traducido en que un estrecho círculo de personas y empresas circulen en él-. (Rivas, 2012) A ese respecto es importante indicar al menos dos elementos significativos: a) existe una permanencia constante de las empresas fundadoras asociadas a la actividad comercial, sobre todo de empresas iniciales ligadas al mundo comercial, que mantienen su presencia a lo largo de todo el período en estudio (ver tabla 1) y b) a partir de la década de 1950 se nota un fuerte influjo de ingreso al directorio de empresas vinculadas a la actividad industrial: Ej. Compañía de Aceros de Pacífico, Sociedad Nacional de Velas, Compañía de Gas de Concepción, Cervecerías Unidas, Fábrica de Vidrios Planos Lirquén, Fábrica de Paños Bellavista Tomé, S.A. Productos Alimenticios Nacionales, Fábrica de Loza Penco s.a, S.A. Molinera Santa Clara, Fábrica de Papel de Diarios Bío Bío, entre otras, que demuestra la importancia adquirida por la actividad industrial en la zona (Ver gráfico 1)

Respecto de los miembros de su directorio podemos afirmar, en vinculación con la teoría de redes que a) existe un núcleo fundador que se mantiene relativamente constante por más de 30 años (ver tabla 2) y b) que a partir de 1950 el número de miembros del directorio crece, como una forma de permitir la representación de los nuevos sectores empresariales incorporados en la región y respecto de su sociabilidad de prestigio. Es significativo destacar además que entre 1954 y 1971 el número de miembros de directorios de la CPCC no eran mayoritariamente socios de sus empresas representadas (como para el período de 1930-1950), sino que principalmente altos funcionarios administrativos (gerentes, subgerentes, contralores y/o administradores), cuestión que demuestra una nueva forma de

administración de las empresas y de la representación de los intereses de las mismas, espacio clave para la construcción de la tecnocracia (Silva, Patricio, 2010) (ver gráfico 2).

Junto a lo anterior es posible notar que sólo dos directores ejercen el cargo de directores múltiples al relacionar, a través de su persona, la representación de varias empresas a lo largo del período. Tal es el caso de J. Medina, miembro del directorio de la CPCC por las empresas Medina e hijos, Molinera Santa Clara, Fábrica de Papel y Molinera Santa Cruz; y el caso de Alberto Pollmann, quien vincula a través de su persona las empresas Comercio Montemar y Pollman y Compañía. De esta forma, hacia la mitad del siglo XX, es posible coincidir con Salvaj, quien para el conjunto de grandes empresas chilenas, afirma que en estos años existe una red compacta de directores, que tiende a la mantención y donde no prima la presencia de directores múltiples (Salvaj, 2013), fenómeno que cambia para el período 1988-2002.

En ese sentido, la permanencia constante de directores y empresas en la CPCC, viene a dar cuenta de las múltiples relaciones compactas en las distintas empresas que detentan parte del poder económico en la región y su reunión en este espacio, una posibilidad de ejercer, por medio de la relación entre sus miembros y con el Estado, la influencia a favor de sus intereses particulares. Así, la reunión en estos espacios de asociatividad no sólo es relevante para compartir un imaginario común, sino que para articular una identidad social y perseguir intereses comunes al mundo empresarial.

Respecto de su vinculación con los espacios de prestigio, cabe destacar que al menos el 60% de los mismos participaban como socios del Club Concepción, lo que demuestra la importancia que se le asigna en esos años a este espacio de sociabilidad, que congregaría a la más alta elite social de la ciudad. En ese sentido, se sentían parte de este espacio de sociabilidad de las elites penquistas. Es significativo constatar por ejemplo, que los nuevos miembros incorporados producto de la integración de las nuevas empresas, principalmente ingenieros, ingresaron en un lapso de 1 año o 2, al Club Concepción después de integrarse al directorio de la CPC.

Algunos de los nuevos miembros del directorio pertenecían ya anteriormente al Club de Concepción, por lo que se demuestra que los procesos de pertenencia a espacios de prestigio, tienden a consolidar dinámicas de cooptación y reproducción simultáneo, cuestión que permite que el poder y el prestigio se mantengan asociados a una elite que se experimenta más en la continuidad que en la ruptura.

Las dinámicas de generación de prestigio se vuelven relevantes para el estudio de las elites, pues nos permiten revelar la circulación del mismo y la consolidación de una identidad social. Para muchos ingenieros incorporados a participar como miembros del directorio de las empresas para que las que trabajaban era relevante compartir espacios de sociabilidad como señal de prestigio. De allí la construcción de mundos de la vida, aspiraciones en común, posibilidad de ejercer presión mancomunada y ejercer la influencia se vuelven relevantes.

Concluimos preliminarmente que estudiar estos espacios nos permite comprender de manera más compleja los intersticios de circulación del poder en los espacios locales, la generación de confianzas, los grupos de poder y por cierto el ejercicio de la influencia basado en el prestigio y la riqueza.

Tabla 1
Empresas pertenecientes al Directorio de la CPC entre 1954 y 1971 y su frecuencia de participación
(Elaboración propia en base a fuente: Actas del Directorio)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Compañía Cervecerías Unidas	3	1,3	1,3	1,3
	Weir Scott S. A. C.	11	4,8	4,8	6,1
	Compañía de Petroleos de Chile. Concepción	4	1,7	1,7	7,8
	Fábrica de Paños Bellavista-Tome	1	,4	,4	8,3
	Banco de Concepción	7	3,0	3,0	11,3
	Gibbs y Cía. S. A. C	7	3,0	3,0	14,3
	Agencias Graham S. A. C.	3	1,3	1,3	15,7

Pesquera Iquique S. A.	1	,4	,4	16,1
Compañía Distribuidora Nacional S. A.	3	1,3	1,3	17,4
Pizarreño S. A.	3	1,3	1,3	18,7
S. A. Herman Gastellu	1	,4	,4	19,1
Fabrica Nacional de Vidrios Planos S. A. Lirquen	3	1,3	1,3	20,4
Compañía Carbonífera Lota-Schwager S. A	5	2,2	2,2	22,6
Fabrica de Loza Penco S. A	12	5,2	5,2	27,8
Firma Lange y Compañía	5	2,2	2,2	30,0
Compañía de Aceros del pacífico S. A	15	6,5	6,5	36,5
Grace y Compañía (Chile) S. A.	2	,9	,9	37,4
Firma M. Glesiner S. A. Comercial e Industrial	17	7,4	7,4	44,8
Firma Herman Hermanos y Gastellu Limitada	19	8,3	8,3	53,0
Compañía Carbonífera e Industrial de Lota	11	4,8	4,8	57,8
Compañía Chilena de Tabacos	1	,4	,4	58,3
Fabrica de papel de Diarios "Bio-Bío" de la Compañía Manufac	13	5,7	5,7	63,9
Pollman y Cia Limitada	3	1,3	1,3	65,2
Compañía de Gas de Concepción	4	1,7	1,7	67,0
Industria Nacional de Neumáticos S. A.	2	,9	,9	67,8
Fabrica de Paños Bellavista, Tomé S. A.	3	1,3	1,3	69,1
Firma Gildemeister y Compañía Concepción	13	5,7	5,7	74,8
Firma Ratier	15	6,5	6,5	81,3
Firma Wilkendord y Compañía	2	,9	,9	82,2

Medina e Hijos Limitada	2	,9	,9	83,0
Muebles Strauszer	2	,9	,9	83,9
Mülchi e Hijos Limitada	1	,4	,4	84,3
Pesquera Sarquis y Cía. Ltda.	1	,4	,4	84,8
S. A. Molinera Santa Clara	2	,9	,9	85,7
S. A. Molinera "Santa Cruz"	1	,4	,4	86,1
S. A. Productos Alimenticios Nacionales (SAPAN)	1	,4	,4	86,5
Saavedra y Compañía Limitada	14	6,1	6,1	92,6
Vidrios-Plano Lirquén S. A	10	4,3	4,3	97,0
Maderas Sáñez S. A.	3	1,3	1,3	98,3
Comercio Montemar S. A	2	,9	,9	99,1
Pesquera Saelzer Hermanos	1	,4	,4	99,6
Schiavi y Compañía Limitada	1	,4	,4	100,0
Total	230	100,0	100,0	

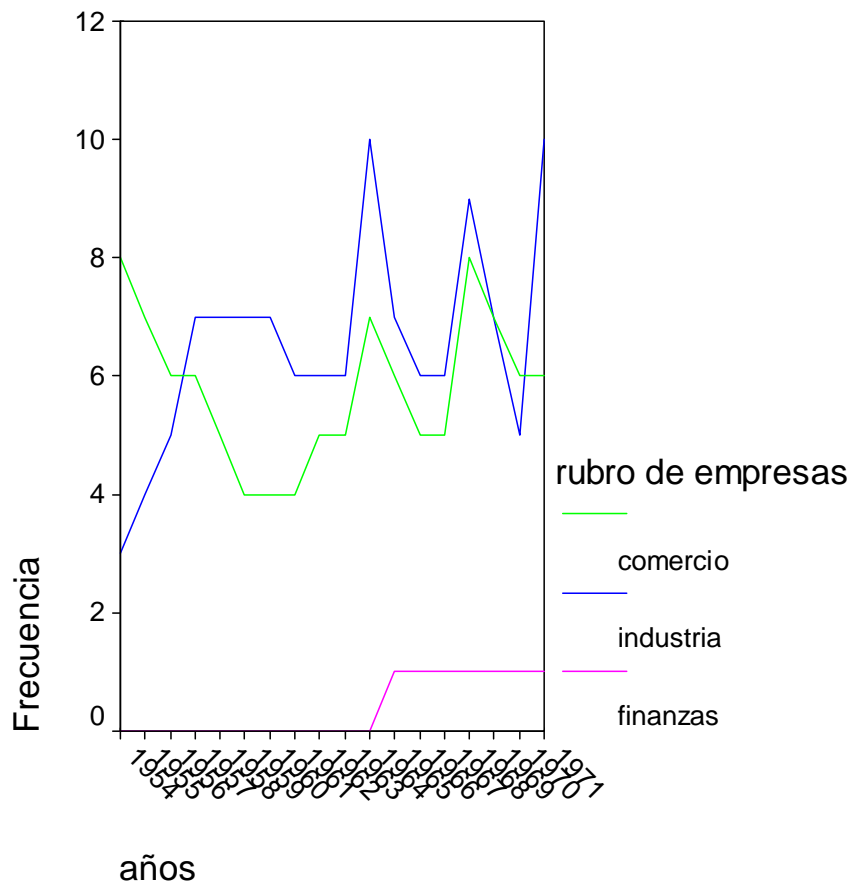


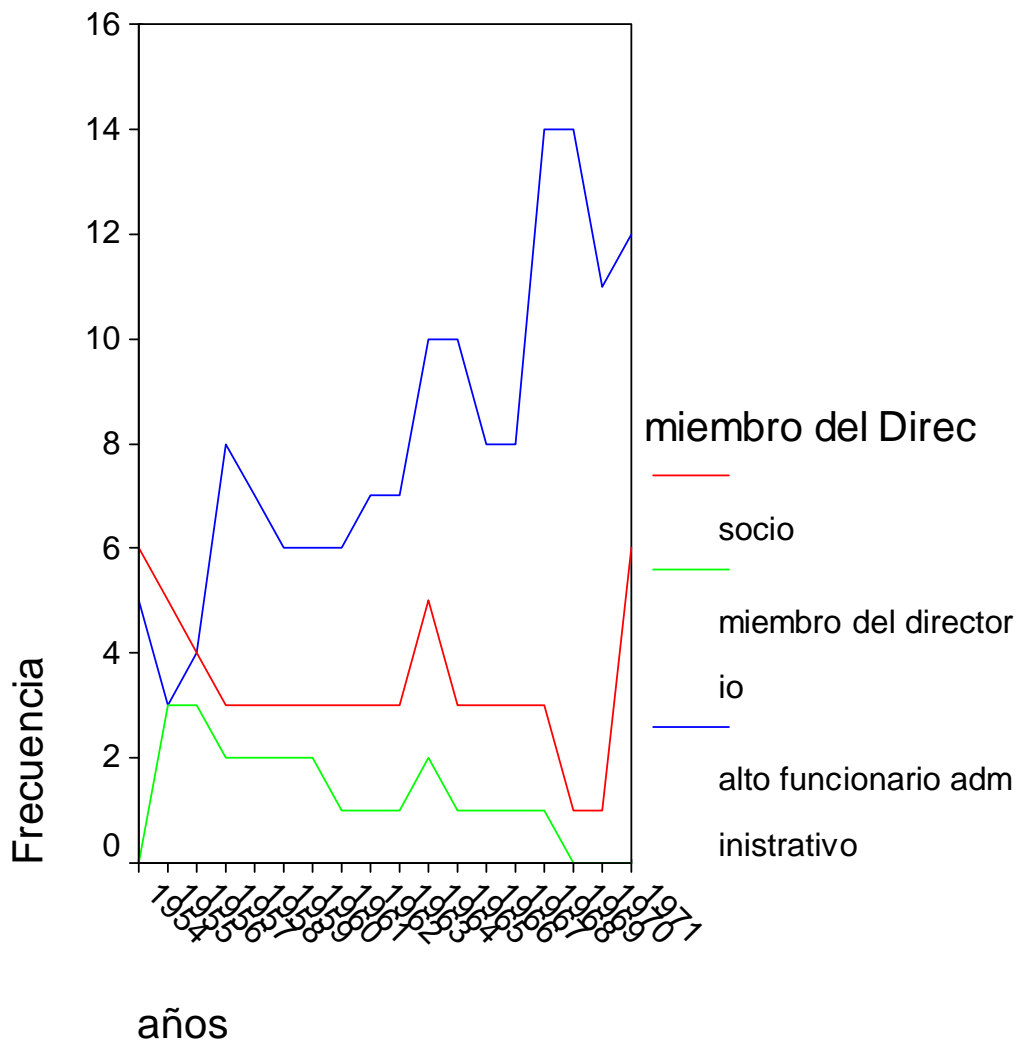
Gráfico 1. Relación de rubros de empresas que forman parte del directorio de la CPCC entre 1954 y 1971. (Elaboración propia, Fuente: Actas del Directorio)

Tabla 2. Miembros del Directorio entre 1954 y 1971 (Elaboración propia. Fuente: Actas del Directorio)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Aguirre, Guillermo	1	,4	,4	,4
	Backhouse, Hodgson	9	3,9	3,9	4,3
	Baeza, Jorge	4	1,7	1,7	6,1
	Bauer, Germán	1	,4	,4	6,5
	Bennewitz, Otto	6	2,6	2,6	9,1
	Bozzo, Guillermo	7	3,0	3,0	12,2
	Brain, Patricio	2	,9	,9	13,0
	Bravo Valdivieso, Germán	3	1,3	1,3	14,3
	Busch, Herbert	1	,4	,4	14,8
	Caro, Fernando	3	1,3	1,3	16,1
	Carp, Ignacio	3	1,3	1,3	17,4
	Clemo, Jorge	1	,4	,4	17,8
	Costa Kelly, Juan	3	1,3	1,3	19,1
	De Mussy, Francisco	3	1,3	1,3	20,4
	Diaz, Gregorio	11	4,8	4,8	25,2
	Diaz, Reginaldo	2	,9	,9	26,1
	Fritsch, Bruno	5	2,2	2,2	28,3
	García, Alvaro	2	,9	,9	29,1
	Gerald, Henry	2	,9	,9	30,0
	Gleisner, Hans	16	7,0	7,0	37,0
	Herman, Julián	19	8,3	8,3	45,2
	Hodge, Armando	11	4,8	4,8	50,0
	Icaza, Sergio	2	,9	,9	50,9
	Israel, Marcos	1	,4	,4	51,3
	Lazo, Jorge	5	2,2	2,2	53,5
	Letelier, Claudio	5	2,2	2,2	55,7
	Lopez, Fernando	14	6,1	6,1	61,7
	Mahuzier, Juan	2	,9	,9	62,6
	Martín, Carlos	2	,9	,9	63,5
	Medina, Juan	7	3,0	3,0	66,5
	Muñoz, Eduardo	10	4,3	4,3	70,9
	Poch, Matías	1	,4	,4	71,3
	Pollmann, Alberto	5	2,2	2,2	73,5
	Puntes, Carlos	1	,4	,4	73,9
	Raby, Charles	5	2,2	2,2	76,1
	Raby, Patricio	10	4,3	4,3	80,4
	Ratier, Jacques	15	6,5	6,5	87,0
	Saavedra, Augusto	14	6,1	6,1	93,0
	Saelzer, Eduardo	1	,4	,4	93,5
	Saenz, Domingo	3	1,3	1,3	94,8
	Sarquis, Domingo	1	,4	,4	95,2
	Schiavi, Pedro	1	,4	,4	95,7

Spoerer, Raul	4	1,7	1,7	97,4
Strauszer, Sigmundo	2	,9	,9	98,3
Wilkendord, Guillermo	2	,9	,9	99,1
Youlton, Edgardo	2	,9	,9	100,0
Total	230	100,0	100,0	

Gráfico 2. Definición de los miembros del directorio en relación a la empresa representada en la CPCC, 1954-1971



Bibliografía:

Fuentes Primarias:

Archivo de Actas del Directorio de la Cámara de la Producción y el Comercio de Concepción, entre 1954 y 1971.

Diario el Sur, 1954-1971.

Archivos del Club Concepción, 1954-1971.

Fuentes, Secundarias.

Arenas, Federico (2009). “La construcción de las regiones chilenas: desde los hitos históricos hasta los desafíos actuales” en *Pensando Chile desde sus regiones*. Ed. Bicentenario.

Hernández, Hilario (1983). “El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana.” En *Informe geográfico de Chile*. U de Concepción.

Jocelyn Holt, Alfredo.

<http://ciudadideas.blogspot.com/2008/08/historia.html>

Muñoz, Carlos (2000). *Libro de oro del Club Concepción*. S/E. Concepción

Muñoz, Carlos (1990) *Club Concepción, 1867-1990*. Ed. Aníbal Pinto, Concepción.

Nazer, Ricardo (2013) “Renovación de las élites empresariales en Chile” en Tironi, Eugenio y Ossandón, José (Editores). *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*. Ed. Universidad Diego Portales.

Ossandón, José (2013). “Hacia una cartografía de la élite corporativa en Chile” en Tironi, Eugenio y Ossandón, José (Editores). *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*. Ed. Universidad Diego Portales.

Palma, Eduardo (2009). “El desafío de la descentralización: la especificidad y las exigencias del caso chileno”. En *Pensando Chile desde sus regiones*. Ed. Bicentenario.

Pérez, Leonel e Hidalgo, Rodrigo (Editores) (2010). *Concepción metropolitano. Evolución y desafíos*. Editorial Universidad de Concepción. Octubre.

Rivas, Javier (2012, inédito). “La cámara de la producción y del comercio de Concepción y la teoría de las élites. Un debate posible. Concepción, 1927-1971”. Trabajo final para el curso “Elites políticas, económicas y sociales en Chile. Aproximaciones teóricas y estudios de casos. 1957-1990”. Programa Magister, Universidad de Santiago de Chile.

Salazar, Gabriel (2006) *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Santiago, Editorial Sudamericana.

Salvaj, Erica (2013) "Cohesión y homogeneidad. Evolución de la red de directorios de las grandes empresas en Chile, 1969-2005" en Tironi, Eugenio y Ossandón, José (Editores). *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*. Ed. Universidad Diego Portales.

Silva, Patricio (2010) *Notables, Tecnócratas y Mandarines. Elementos de Sociología de las Elites en Chile (1990-2010)* Ed. Universidad Diego Portales

Stuven, Ana María (2000) *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile.

Stabili, María Rosaria (2003) *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Traducción de Paula Zaldívar H. Santiago, Editorial Andrés Bello y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Vicuña, Manuel (1996) *El París Americano. La oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*. Santiago: Universidad Finis Terrae-Museo Histórico Nacional.

Vicuña, Manuel *La Belle Epoque Chilena: Alta Sociedad Y Mujeres De Elite*, Editorial: Catalonia, 2006.